

COMMONS

COMMONS - Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 3, Número 2

ISSN 2255-3401

Diciembre 2014

MEMORIA DE AGENCIA, PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIA
HACIA UNA DIMENSIÓN DIACRÓNICA DE LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL

Thomas Tufte

MEMORIA DE AGENCIA, PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIA HACIA UNA DIMENSIÓN DIACRÓNICA DE LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL¹

MEMORIES OF AGENCY, PARTICIPATION AND RESISTANCE TOWARDS A DIACHRONIC DIMENSION IN COMMUNICATION FOR SOCIAL CHANGE

Thomas Tufte

Universidad de Roskilde, Dinamarca

ttufte@ruc.dk

Resumen

En este artículo el autor reflexiona sobre el modo en que el trabajo de la memoria (memory work) puede incorporarse como una nueva dimensión en la investigación y en la práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social. A menudo se pasa por alto que la memoria constituye un recurso oculto en la comunicación para el cambio social. Aquí se propone una dimensión diacrónica, con tres vertientes, para la investigación y práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social. Se reconoce que la memoria pública es, al tiempo, una estrategia retórica (Phillips 2014) y una estrategia política (Olesen 2014) así como la necesidad de estar atentos a los desafíos de la traducción del pasado en un presente significativo por completo (Mbembe 2001). Estas tres vertientes constituyen escalones, tanto en la planificación de estrategias de comunicación para el cambio social como en la comprensión de su dinámica y potencial. Esta dimensión diacrónica puede resultar una vía útil para profundizar nuestra comprensión de lo que realmente ha sucedido con la "erupción" de los movimientos sociales en los últimos años.

Abstract

In this article the author elaborates on an argument on how memory work can add a new dimension to both the research and practice of communication for development and social change. What is often overlooked is how memory constitutes a hidden resource in communicating for social change. A three-pronged diachronic dimension is proposed to both research in and practice of communication for development and social change. Recognizing public memory as both a rhetorical strategy (Phillips 2014) and political strategy (Olesen 2014) and being attentive to the challenges of translating the past into a meaningful present altogether (Mbembe 2001) constitute stepping stones, both in planning communication for social change strategies and in understanding their dynamics and potential. This diachronic dimension can furthermore prove a useful pathway to deepen our understanding of what really happened with the 'eruption' of social movements in recent years.

Palabras clave

Agencia, participación, comunicación para el desarrollo, cambio social, memoria.

Keywords

Agency, participation, Communication for development, social change, memory.

1. Traducción al castellano del original en inglés de Florencia Enghel

En la actualidad, cuando los movimientos sociales convocan y organizan los esfuerzos de los ciudadanos en pos de la justicia social, y las organizaciones no gubernamentales (ONG) hacen campaña para generar conciencia respecto de causas particulares, están formulando e implementando estrategias de comunicación para el cambio social. Planean cómo alcanzar su objetivo y cómo llevar a cabo su misión de manera más o menos estratégica, y, en el marco de este esfuerzo, comunicarse con vastos grupos que integran la sociedad es esencial.

Tanto en las estrategias de los planificadores comunicacionales como en sus análisis académicos suele pasarse por alto la forma en que funciona la memoria, y el hecho de que esta constituye un recurso oculto de la comunicación para el cambio social. En este artículo propongo una triple dimensión diacrónica que requiere ser promovida en la investigación y la práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social. En su conjunto, reconocer que la memoria pública constituye una estrategia tanto retórica como política, y considerar el desafío de traducir el pasado en un presente significativo, constituyen pasos clave en términos de planificar estrategias de comunicación para el cambio social, y de comprender sus dinámicas y su potencial. Asimismo, esta dimensión diacrónica puede constituir una vía para profundizar nuestra comprensión de lo que realmente sucedió con la “erupción” de los movimientos sociales en los años recientes.

Los movimientos sociales y sus trayectorias de movilización

Los diversos levantamientos sociales recientes observados en Brasil y Turquía, pero también en España, Grecia, Chile, Egipto, Túnez y muchos otros lugares, han sido caracterizados –y celebrados en la esfera pública– como actos de resistencia surgidos de experiencias recientes de exclusión. Varios de estos levantamientos tomaron a muchos por sorpresa, y llevaron a los políticos, los analistas y el público en general a buscar comprender el razonamiento subyacente a estas movilizaciones masivas. A riesgo de simplificar, mi argumento es que el discurso público y la memoria construidos en torno a estos levantamientos han enfatizado explicaciones cortoplacistas y superficiales sobre lo acontecido. En las narraciones de muchos analistas y periodistas, las movilizaciones fueron interpretadas principalmente como reacciones ante las crisis económicas.

Ahora bien, si recurrimos a la historia, observamos que los principales cambios en el desarrollo de la sociedad a menudo han sido el resultado de largas luchas por la justicia, surgidas de grupos de personas que se movilizaron, se organizaron y defendieron sus causas, comunicándolas, y que en ocasiones lograron alcanzar sus objetivos. El movimiento de mujeres de fines del siglo XIX y principios del siglo XX es un ejemplo de dicha dinámica. El movimiento en favor de los derechos sociales que se desarrolló en los Estados Unidos en las décadas de 1950 y de 1960 constituye otro ejemplo, al igual que muchos de los movimientos sociales que se opusieron a las dictaduras militares en América Latina

en los años setenta y ochenta. Estos movimientos, cuyo desarrollo requirió tiempo, a menudo décadas, reclamaron su derecho a tener voz, lograron un espacio para sus protagonistas, articularon acción cívica y colectiva, y dieron relieve a las demandas ciudadanas por ocupar un lugar en la sociedad. La persistencia y una larga trayectoria en pos de una causa social o política fueron los motores del cambio social y político.

Los movimientos sociales que hemos presenciado más recientemente a menudo conllevan trayectorias similares, ya sea la *Primavera Árabe*, el *Movimiento Ocupa Wall Street*, el *Movimiento Autónomo* o el de *los indignados*. Se trata de denominaciones y consignas dadas a procesos de movilización social y de acción colectiva que tienen, por lo menos, un denominador común: el llamado a un proceso de desarrollo más inclusivo en que los desempleados, los jóvenes, las mujeres, los pobres, los marginados o simplemente los ciudadanos de bajos recursos demandan ser vistos y escuchados. Estos reclamos históricos se han tornado visibles en las circunstancias actuales de crisis económica, pero acarrean consigo un legado de exclusión, y a menudo, también, historias y memorias de agencia, participación y resistencia.

Un ejemplo mundialmente conocido, que constituye un símbolo de resistencia y es, a su vez, parte del trabajo de la memoria, es la aparición y el uso de la máscara de Guy Fawkes en los levantamientos recientes: por ejemplo, en Turquía y Brasil en junio de 2013, en las demostraciones en contra del gobierno argentino en los meses posteriores de ese mismo año, y en muchas otras movilizaciones, como las de Tailandia, Siria, Nueva York y España, entre otras. En la foto que se presenta a continuación podemos ver una imagen del rostro de Guy Fawkes, pero quizás estemos viendo también la “conspiración de la pólvora”, una historia de resistencia en contra del gobierno británico ocurrida en 1605. Esta máscara transmite la memoria de un movimiento de resistencia pasado y de la agencia individual, y en años recientes ha sido recordada y catapultada a nuevas esferas y luchas, como una pieza de trabajo de la memoria.

Imagen 1 - Máscara de Guy Fawkes



Fuente: Wikipedia, http://en.wikipedia.org/wiki/Guy_Fawkes_mask

Comunicación para la acción conectiva

El rol de los nuevos medios digitales en estos movimientos sociales contemporáneos es múltiple: difundir información, abrir espacios para la crítica social, y facilitar nuevas formas de movilización social, a menudo en un proceso de sinergia con los medios tradicionales. En este sentido, el año 2011 fue fecundo, pues dio lugar a muchos movimientos sociales de importancia duradera, que utilizaron los nuevos medios digitales de manera creativa e intensiva para orquestar y movilizar a las personas (Gerbaudo, 2012).

Si bien el rol crucial de los medios y de la comunicación en los procesos de cambio social se ha tornado más evidente que nunca, este reconocimiento creciente, paradójicamente, no está vinculado con el campo de la comunicación para el desarrollo y el cambio social tal como este evolucionó en las agencias de las Naciones Unidas, los programas gubernamentales y las ONG internacionales en décadas pasadas. La mayoría de los gobiernos y las agencias para el desarrollo han construido espacios verticales de participación en los que, por medio de intervenciones comunicacionales estratégicas, las audiencias-objetivo son “invitadas” a participar a efectos de adquirir conocimiento, deliberar, debatir y modificar su comportamiento. Esto puede observarse en la forma en que la comunicación para el cambio social ha sido institucionalizada en organismos gubernamentales, como la Agencia de los

Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido, e incluso en muchas de las ONG con base en Estados Unidos, así como en las agencias para el desarrollo transnacionales, como, por ejemplo, muchas de las agencias de las Naciones Unidas. Estas prácticas de la comunicación para el cambio social tienen poco o nada en común con la nueva generación de movimientos sociales.

Las diferencias entre la práctica institucionalizada de la comunicación para el desarrollo y las formas en que los movimientos sociales se movilizan y comunican en pos de la justicia y del cambio social se deben, en parte, a la existencia de enfoques distintos de la participación. Los gobiernos y las agencias para el desarrollo en su mayoría entienden la participación como un proceso social estrechamente vinculado con ciclos programáticos y de proyecto, y con las lógicas subyacentes que alimentan su inercia organizacional (Tufte y Mefalopulos, 2009). En cambio, los procesos participativos liderados por la ciudadanía, del tipo de los observados durante las diversas movilizaciones sociales ocurridas a partir de 2011, no se corresponden con las lógicas de la mayoría de los procesos conducidos por el sistema.

Si bien los gobiernos y las grandes organizaciones para el desarrollo apoyan la apertura de espacios para la participación popular y los procesos liderados por los ciudadanos, y en cierta medida están involucrados en dichos procesos, ellos parecen más bien incapaces de vincularse con lo que está sucediendo en los espacios horizontales de deliberación creados por los movimientos sociales contemporáneos. Un número considerable de movilizaciones sociales que están teniendo lugar por fuera de las arenas institucionales y políticas formales están generando procesos de deliberación, crítica social y política, acción colectiva y cambio social nunca antes vistos. Esto sucede en ausencia de estructuras organizacionales claras y de membresías fijas, y fuera del marco de la formulación de estrategias comunicacionales explícitas. En muchos sentidos, se trata de un movimiento “fluctuante” y difícil de identificar claramente, monitorear y evaluar (Kavada, 2011). Muchos movimientos sociales contemporáneos corresponden a la tipología de “redes segmentadas, policéntricas e integradas” –en inglés, *segmented, polycentric, integrated networks* o SPIN–, definidas por Gerlach y Hines en los años setenta (Gerlach y Hines, 1970).

Desde entonces, Alain Touraine (1981), Alberto Melucci (1985), Lance Bennett (2003), Anastasia Kavada (2011 y 2012) y muchos otros analistas han teorizado sobre la acción colectiva en los movimientos sociales. Asimismo, los académicos están teorizando de manera creciente respecto de los flujos

comunicacionales inherentes a estos procesos. Recientemente, Lance Bennett y Alexandra Segerberg (2013) desarrollaron una tipología de lo que denominan “acción conectiva”, en su libro *The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization of Contentious Politics* [La lógica de la acción conectiva: medios digitales y la personalización de la política conten-tiosa]². Sobre la base de estudios de caso de los Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido, identifican tres tipos ideales de acción que involucran el uso de los medios en contiendas políticas contemporáneas:

2. Nota de la Traductora: no existe traducción al castellano publicada.

- i) Acción colectiva intermediada por una organización: coaliciones de relaciones fuertemente intermediadas entre organizaciones que buscan un marco común para la acción colectiva.
- ii) Acción conectiva facilitada organizacionalmente: redes de organiza-ciones más o menos vinculadas que apoyan múltiples acciones y causas en torno a un conjunto general de cuestiones, en que los se-guidores son invitados a personalizar su compromiso en sus propios términos.
- iii) Acción conectiva facilitada por la multitud: redes densas y granu-ladas de individuos en las que las redes sociales constituyen los me-canismos organizacionales más visibles e integradores (Bennett y Se-gerberg, 2013: 13).

La comunicación para el cambio social en una encrucijada

Los discursos actualmente dominantes en el ámbito de la comunicación para el desarrollo y el cambio social provienen, en gran parte, de organizaciones que producen comunicación institucionalizada en la forma de “campañas” e invitaciones a participar en prácticas comunicacionales similares, vincu-ladas mayormente a la categoría de acción colectiva intermediada por una organización, según la tipología de Bennett y Segerberg. En contraste con estos ámbitos de práctica comunicacional, los movimientos sociales usan los medios y las tecnologías comunicacionales como una práctica inserta en los espacios que crean por medio de los sistemas formales de gobierno y de organización social –espacios que reclaman, demandan y ocupan-. Dichos usos atraviesan la tipología de Bennett y Segerberg, e incluyen elementos de los tres tipos ideales de acción señalados por los autores, en combinaciones específicas que varían según cada caso. Lo más relevante con relación al tema de este artículo es la desconcertante brecha entre los espacios para la

comunicación y la participación por invitación propuestos por el sistema, y los espacios horizontales, informales y no institucionalizados, que debieran motivar a las organizaciones y los sistemas establecidos a repensar sus estrategias para la comunicación social.

Esta brecha ilustra visiones muy diferentes de la forma en que determinados agentes de cambio pueden involucrar a la ciudadanía en procesos de cambio social. Las diversas perspectivas siempre estuvieron presentes, pero no siempre estuvieron claras. Las diferencias quedan demostradas en forma manifiesta en las prácticas de la comunicación para el cambio social surgidas de los movimientos sociales latinoamericanos en las últimas cinco décadas (Gumucio-Dagron y Tufte, 2006), que suponen una historia y una experiencia de resistencia que contrasta de manera tajante con el legado histórico de las iniciativas controladas por los gobiernos. Históricamente, en América Latina la comunicación para el desarrollo ha estado asociada con los proyectos desarrollistas de la dictadura militar, y también con las iniciativas de los gobiernos elegidos democráticamente para crear espacios de comunicación por invitación. Las muchas décadas de comunicación horizontal de los movimientos sociales se articularon en oposición a dichos proyectos e iniciativas, construyendo no solo un vocabulario y un discurso, sino también un proyecto político y, por ende, un conjunto de objetivos muy diferentes de los planteados por el sistema.

Enfoques comunicacionales similares, con nociones horizontales de agencia, participación e involucramiento ciudadano, están siendo rearticulados hoy. Es posible observarlos en la gran cantidad de movimientos sociales que se desarrollaron a gran velocidad en todo el mundo, pero también en la proliferación global de organizaciones de la sociedad civil ocurrida en los últimos 15 o 20 años. Muchas iniciativas promovidas por la sociedad civil parecen asumir que construir oportunidades para la participación en la esfera pública enriquecerá a la ciudadanía y dará lugar a un proceso de desarrollo más inclusivo. Sin embargo, la falta de consenso entre los profesionales de la sociedad civil y los académicos respecto de cómo definir el concepto de ciudadanía resulta de diferentes enfoques respecto de lo que implican las formas participativas de usar los medios y la práctica comunicacional, y respecto de los objetivos que debieran alcanzarse. El debate está entrampado en lo que la científica política brasileña Evelina Dagnino ha denominado la “confluencia perversa” de dos proyectos políticos diferentes:

La naturaleza perversa de la confluencia entre los proyectos participativos y neoliberal yace en el hecho de que ambos requieren no solo una sociedad

civil vibrante y proactiva, sino que también comparten nociones centrales como ciudadanía, participación y sociedad civil, si bien las utilizan con significados muy diferentes (2011: 419).

Muchas ONG y movimientos sociales se esfuerzan por posicionarse respecto de esta paradoja. Es una lucha que resulta en la emergencia de discursos políticos rivales e incluso conflictivos en el marco de movimientos sociales que, en la superficie, parecieran estar reunidos en torno a causas comunes. Las recientes movilizaciones ocurridas en Brasil en 2013 fueron claros ejemplos de esta paradoja.

Así, por un lado, podemos reconocer la perversa confluencia de discursos señalada por Dagnino. Por el otro, podemos identificar un vasto resurgimiento global de prácticas horizontales de comunicación para el cambio social que están agitando nuestro pensamiento en torno a las nociones de agencia, participación y resistencia de manera altamente productiva y provocativa. Los investigadores críticos estamos experimentando un llamado a la toma de conciencia que nos obliga a revisar de manera crítica las actuales escuelas de pensamiento, y a generar nuevos entendimientos respecto de cómo conceptualizar y teorizar el uso de los medios y la comunicación para articular el cambio de comportamiento, la justicia social y la transformación política.

En este momento de reflexión, y en esta encrucijada de discursos en torno a la disciplina de la comunicación para el desarrollo, surge una oportunidad para repensar o simplemente introducir lo que hemos ignorado durante mucho tiempo. Me refiero a incorporar la reflexión respecto de la memoria y del trabajo de la memoria en el campo de la comunicación para el cambio social: memorias de agencia, participación y resistencia.

El trabajo de la memoria: ¿un recurso oculto en las estrategias de comunicación para el cambio?

El propósito de introducir la noción de memoria a efectos de repensar el campo de la comunicación para el cambio social es doble. En primer lugar, se busca *evaluar de manera crítica la práctica comunicacional de los movimientos sociales y la sociedad civil* por medio del análisis de las formas en que llevan adelante el trabajo de la memoria. En segundo lugar, se busca explorar las formas en que el trabajo de la memoria podría utilizarse como perspectiva analítica –un modo de ampliar y fortalecer una teoría de la co-

municación para el cambio social donde se combinen historia, experiencia y trayectoria en el concepto de “trabajo de la memoria”–.

La pregunta que guía la siguiente sección de este artículo es, por ende: ¿en qué medida las iniciativas actuales de los movimientos sociales y la sociedad civil recurren a memorias de movimientos de resistencia anteriores como recurso y fuente de inspiración? ¿Cómo se articula la memoria en la práctica del trabajo realizado en pos de la justicia social y los derechos humanos en los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil en la actualidad?

Mi hipótesis es que el trabajo de la memoria es un recurso utilizado pero mayormente no teorizado, y oculto en buena parte de la comunicación para el cambio social. Por medio de la teorización acerca de cómo concebir el trabajo de la memoria, y del esclarecimiento en la práctica de las historias, las trayectorias y las experiencias del pasado que se recuerdan y se utilizan, los estrategas de la comunicación serán capaces de trabajar de manera más proactiva y consciente en la definición de estrategias para el cambio. Más aún, los investigadores y los analistas de la comunicación serán capaces de analizar de manera más adecuada y más profunda el origen y el por qué de los procesos de cambio social.

Si observamos la práctica comunicacional de gran parte de los movimientos sociales y de las instituciones que implementan estrategias comunicacionales, veremos que estas se centran a menudo en tener una estrategia clara que sea eficiente, promueva la visibilidad y tenga resonancia pública. Este es el caso de muchas intervenciones comunicacionales y del pensamiento estratégico subyacente en su conceptualización e implementación. Es también el enfoque predominante cuando se evalúan las principales intervenciones.

Sin embargo, muchas dinámicas sociales a cuyo enriquecimiento contribuyen las estrategias de comunicación permanecen invisibles debido a que nuestros marcos analíticos actuales no están preparados para detectarlas, analizarlas o comprenderlas. Si intensificamos el foco sobre la memoria – sobre los recursos del pasado que nuestras sociedades utilizan en el presente a fin de proyectar un futuro mejor–, se abre toda una serie de oportunidades analíticas en tiempo real. Hacer foco en la memoria y en el trabajo

de la memoria abre la posibilidad de entablar un diálogo con la sociedad mucho más profundo, por ejemplo, al ser posible visibilizar y narrar las historias que han dado forma a la moral colectiva, a los valores políticos y a los significados que los ciudadanos les atribuyen. Por ende, al incorporar el campo de la memoria –como recurso y como valor– en el trabajo estratégico de la comunicación para el cambio social, podemos posicionarnos como investigadores críticos y orientados a la acción de manera más dialéctica a fin de comprender la relación entre los movimientos sociales y la sociedad civil, por un lado, y los procesos de cambio social, por el otro.

La dimensión diacrónica: tres perspectivas sobre el trabajo de la memoria

A continuación presento tres perspectivas analíticas sobre la memoria y el trabajo de la memoria que pueden dar lugar a una mejor comprensión de la interrelación entre la comunicación y la memoria. Me baso en las contribuciones conceptuales de tres académicos: Kendall Phillips, Thomas Olesen y Achille Mbembe.

El experto norteamericano en retórica e investigador de la memoria pública, Kendall Phillips (2013), argumenta, de manera interesante, que “las memorias no mueren –es posible que simplemente circulen sin rumbo entre públicos subalternos–”. Según Phillips, en ese sentido constituyen recursos que podrían resurgir. Dadas las oportunidades para la autorepresentación masiva que los medios proporcionan, poseen el potencial para asumir un rol destacado, generar debates o servir como narrativas clave en las luchas por los derechos humanos o la justicia social. Este es el trabajo que los movimientos sociales pueden poner en escena. Sin embargo, es importante decir que, más allá de la labor de los movimientos sociales, a menudo encontramos organizaciones de la sociedad civil que también trabajan en la implementación de estrategias para el cambio social. Muchas plataformas mediáticas manejadas por la sociedad civil constituyen ejemplos recientes de lo anterior (Kavada, 2012; Tufte, 2013, 2014; Wildermuth, 2013, 2014). De hecho, a menudo es difícil trazar una línea entre los movimientos sociales y las ONG, pero tanto unos como otras pueden recurrir a la memoria como recurso en su trabajo comunicacional.

En la siguiente sección presento las tres perspectivas sobre la memoria que, a mi modo de ver, pueden ser útiles para fortalecer la dimensión

diacrónica de la teoría de la comunicación para el cambio social. Las tres perspectivas giran en torno al trabajo de la memoria como recurso para los movimientos sociales y la sociedad civil, y si bien se superponen en algunos aspectos, también se complementan.

Perspectiva 1: la memoria pública como estrategia retórica

La primera de estas tres perspectivas se basa en la noción de memoria pública formulada por Kendall Phillips (2013, 2014), quien sugiere abordar la memoria pública como una estrategia retórica, y propone dos maneras de hacerlo: una consiste en concebir a la memoria pública como *memorias compartidas de manera colectiva* que nos ayudan a constituirnos en comunidades, colectividades o naciones. Los medios ciertamente han jugado un rol fundamental en lo que respecta a realzar dichas memorias compartidas en forma colectiva. Algunas historias son narradas y compartidas en el dominio público, mientras que otras subyacen en públicos subalternos, según argumenta Phillips (2013, 2014). El punto a tener presente aquí es que la esfera pública (o las esferas públicas) continúa siendo una arena dominante para estas memorias compartidas colectivamente. La otra estrategia retórica para abordar la memoria pública refiere a *los medios con los cuales damos a conocer estas memorias*. El énfasis está aquí en las herramientas y los canales utilizados para comunicar las memorias compartidas a una audiencia más amplia. En ambos casos, la construcción de la memoria pública sigue siendo un campo en disputa caracterizado por la lucha y la negociación, en que algunas narraciones e historias llegan a dominar la esfera pública mientras que otras son silenciadas. Esta situación nos remite a mi segunda perspectiva sobre la memoria. El hecho es que, además de pensarla como una estrategia retórica, no podemos ignorar que la memoria es altamente política.

Perspectiva 2: la memoria es política

El científico político danés Thomas Olesen se refiere a esta dimensión política y argumenta que las luchas por la memoria nunca llegan a su fin. Su enfoque es similar al de Phillips pero algo más combativo que el de este, quien enfatiza que las memorias nunca mueren y yacen en el entorno. Más proactivo, deliberativo y crítico en su visión, Olesen introduce lo que denomina “memorias de injusticia”, definidas como portadoras de

significados colectivos a través del tiempo. Estas memorias de injusticia son, según su argumento, símbolos basados en eventos o situaciones que han adquirido significados que van más allá de sus raíces espacio-temporales (Olesen, 2013, 2014). Por ende, la introducción de sentido es política: penetra en los movimientos sociales, y algunas memorias de injusticia ascienden en la jerarquía de visibilidad y reconocimiento hasta volverse historias casi santificadas o metanarrativas de memorias de injusticia. De esta forma, las memorias de injusticia se vuelven medidas más o menos aceptadas socialmente del bien y del mal. En la medida en que existen en el mundo real, en las relaciones, como normas y valores, dichas memorias son intangibles, es decir, no es posible asirlas o señalarlas. Se tornan elementos de una cultura política. Sin embargo, existe una cantidad de expresiones tangibles de esta cultura política y de estas medidas aceptadas para la evaluación de lo que está bien o mal. Olesen destaca tres maneras tangibles en que dichas memorias se manifiestan de maneras muy concretas.

La primera manifestación se da en las fotografías o representaciones visuales, ya sea esculturas, fotos, grafitis, tazas de café o pósteres, reunidas bajo el concepto de iconicidad. La segunda manifestación tangible se expresa en el arte y la cultura popular, tanto profesional como amateur. A modo de ejemplos pueden mencionarse las formas de arte político popular difundidas en YouTube. En tercer lugar, las memorias de injusticia se manifiestan en las denominaciones de espacios públicos como calles o plazas. En París, por ejemplo, hay una plaza pública que lleva el nombre de Mohamed Bouazizi, un hombre joven que se prendió fuego en Túnez a fines de 2010 y murió a principios de 2011. En el cartel donde se menciona su nombre también se incluye la fecha de su nacimiento y muerte (1984-2011), y un breve texto que reza: "En honor del pueblo tunecino y su revolución de enero de 2011".

Con una perspectiva más global, Olesen plantea dos ejemplos de memorias de injusticia que pueden considerarse como pertenecientes a varios colectivos, pero en las cuales la constitución del colectivo en cuestión varía. El primer ejemplo es el genocidio ocurrido en Ruanda en 1994, que constituye una memoria de injusticia global, si bien se trata, en principio, de una memoria de injusticia nacional. Los habitantes de Ruanda jamás olvidarán el genocidio, pero pareciera que en el nivel global, en términos generales, lo hemos olvidado. El segundo ejemplo, que consiste en el apartheid establecido en Sudáfrica, constituye el caso inverso: se trata de una memoria de injusticia global pero también na-

3. Nota de la Traductora: no existe traducción al castellano publicada.

cional, que muestra los logros que pueden alcanzarse cuando la comunidad global actúa en conjunto, a diferencia de lo que sucedió en Ruan- da, en cuyo caso no se intervino en la terrible masacre ocurrida (Olesen, 2013, 2014).

Todos los ejemplos mencionados suponen elementos de disputa, y poseen algo en común: el hecho de que las luchas por la memoria rara vez se resuelven. Constituyen arenas de feroz negociación y competencia. Algunas veces su fundamento empírico es cuestionado, otras veces las víctimas son desacreditadas, y en ocasiones los custodios de la memoria actúan en forma inmoral. La pregunta clave, en este sentido, es: ¿qué se recuerda, y qué no? Es una pregunta altamente política, que conlleva elementos relativos a los valores morales y políticos colectivos desplegados a lo largo del tiempo. Lo que se recuerda y lo que se olvida orientan nuestro sentido de quiénes somos y quiénes queremos ser.

Perspectiva 3: el desafío de la traducción en el trabajo de la memoria

La tercera perspectiva sobre la memoria que sugiero se basa en el trabajo del teórico poscolonial ghanés Achille Mbembe. Mbembe vive en Sudáfrica y es reconocido internacionalmente por su libro *On the Post-colony [Sobre la postcolonia]*³ (Mbembe, 2001). Sus reflexiones sobre Sudáfrica contribuyen a nuestro análisis en torno a la memoria. Mbembe reflexiona críticamente sobre el período posterior al apartheid en Sudáfrica, y se pregunta cómo es posible que Sudáfrica recuerde sin caer en la venganza violenta, en la reclusión en el pasado ¿Qué discursos sobre el desarrollo sudafricano pueden articularse de manera tal que sea posible imaginar y llevar adelante nuevas modalidades de relación? El principal desafío en este caso consiste en traducir la memoria a un discurso que sea utilizable y viable en el presente y el futuro, y que evite desencadenar nuevos conflictos. La contribución de Mbembe a nuestra perspectiva analítica consiste en llamar nuestra atención respecto del desafío discursivo, y más aún, sobre el desafío de la traducción: cómo traducir la memoria en discursos manejables.

El interés de Mbembe por los métodos de traducción discursiva puede abrir la puerta al pensamiento estratégico que los agentes de cambio desean implementar en la comunicación para el cambio social, ya sean gobiernos, ONG o incluso movimientos sociales. La cuestión es qué dis-

curso utilizar. El ejemplo que presento a continuación proviene de la sociedad civil sudafricana.

Los cacerolazos en Sudáfrica

En Sudáfrica, la muy conocida ONG Soul City se basó en una experiencia común y en una memoria traumática de los años del apartheid para realizar un acto de agencia y de resistencia ante la opresión. Soul City trabajó con el recuerdo de cómo se articuló la resistencia en los suburbios asignados a la población negra cuando la policía llegó para perseguir y arrestar a la juventud, particularmente, a los hombres jóvenes que se habían manifestado en contra del régimen racista del apartheid. En aquel entonces, la población actuó en contra de la represión golpeando utensilios de cocina, un gesto visible y ruidoso que constituyó una manera activa pero no violenta de protestar en contra del régimen.

Soul City trabajó con este recuerdo de agencia y resistencia de los tiempos del régimen del apartheid, lo situó en un contexto contemporáneo en que el tema era la violencia doméstica y organizó una campaña integral a fin de llamar la atención sobre el masivo problema de la violencia en contra de las mujeres en la sociedad sudafricana post-apartheid.

Un elemento central de la campaña, y específicamente de la serie de televisión, consiste en que en la trama de la serie una mujer de nombre Matlakhala es golpeada por su esposo. Se trata de una situación de represión y abuso que se ha repetido muchas veces en esta historia. Una vez más, Matlakhala está intentando escapar. Sin embargo, esta vez su experiencia privada y solitaria de abuso se traslada a la esfera pública: la protagonista sale corriendo de su casa, la esfera privada, y se dirige a la calle, donde el abuso de su esposo es representado en la esfera pública, donde los vecinos pueden verla.

En respuesta a este acto de opresión, los vecinos actúan tal como lo hicieron en contra de la brutalidad policial que experimentaron en las décadas de 1970 y 1980, cuando la policía ingresó a sus vecindarios en busca de los jó-

venes que se oponían al régimen del apartheid. Al igual que entonces, toman sus cacerolas y salen a las calles haciéndolas sonar.

Esta historia constituye la forma en que Soul City usa la narración en forma de eduentretenimiento como una estrategia de comunicación para el cambio social. El eduentretenimiento es una estrategia generalizada y popular utilizada en muchas iniciativas de las ONG y de la sociedad civil en todo el mundo. Lo que es especial en este caso es la forma en que la narración de historias se usa para transformar las experiencias privadas de violencia doméstica en una cuestión de interés público. La estrategia está en sintonía con el potencial político de la narración a que se refiriera Hannah Arendt:

En comparación con la realidad que proviene de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima –las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos– llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas [...], en una forma adecuada para la aparición pública. La más corriente de dichas transformaciones sucede en la narración de historias. (Arendt, 2005: 36)

El caso del cacerolazo de Soul City es un ejemplo de cómo la ONG elige de liberadamente trabajar con una práctica social de los tiempos del régimen del apartheid, que muchos adultos sudafricanos recuerdan de manera controversial pero probablemente vívida: la práctica de golpear cacerolas para expresar descontento y protestar en contra de un poder superior. La inclusión de esta práctica en la narración de una historia de violencia doméstica y la incorporación del cacerolazo como respuesta al abuso funcionaron muy bien en la audiencia sudafricana. El hecho de que se utilizara un recuerdo de agencia y resistencia que incluso trasciende la historia de Sudáfrica y es conocido como un símbolo de resistencia global probablemente no sea elocuente y evidente para la audiencia sudafricana. Sin embargo, la práctica está inscripta en la memoria colectiva de Sudáfrica y de la lucha contra el apartheid, y fue en este sentido que se la incorporó como forma estratégica de trabajar con la memoria, recirculando el significado de un acto específico de rebeldía. Traducir una memoria de agencia, participación y resistencia en discursos manejables que se corresponden con los desafíos actuales constituye la estrategia de Soul City. En última instancia, la campaña fue muy exitosa, y tuvo influencia sobre muchos niveles del proceso de cambio social en Sudáfrica (Tufte, 2005).

Conclusión: hacia un encuadre más integral de la comunicación para el cambio social

Reconocer la dimensión estratégica, política y discursiva del trabajo de la memoria nos lleva a avanzar en dirección al desarrollo de un encuadre integral de la comunicación para el cambio social. En su conjunto, estas tres perspectivas sobre el trabajo de la memoria –las consideraciones y las elecciones estratégicas, la opción política y la construcción discursiva de la memoria– constituyen elementos de una dimensión diacrónica que sugiero incorporar en los diferentes modelos de comunicación existentes orientados a promover el compromiso cívico.

Como complemento de la ya mencionada tipología de Bennett y Segerberg, cabe considerar la propuesta de Mirca Madianou, quien brinda una perspectiva útil para indagar la participación ciudadana. Madianou (2012: 5) articula un “modelo tripartito de compromiso cívico” con base en el argumento de que el ideal *habermasiano* del discurso público, como una forma significativa de participación y como una acción en sí, debe vincularse con la reflexión respecto de la conciencia y la comprensión de la campaña, y de la intervención comunicacional en que uno se involucra. Por medio de la reflexión crítica respecto de cómo a menudo se simplifican las propuestas de acción en las interacciones humanitarias que tienen lugar en las campañas desplegadas vía redes sociales en pos de una causa determinada, la autora argumenta que las oportunidades para el discurso y la acción deben estar vinculadas con una conciencia y una comprensión crecientes de los temas en cuestión, a fin de evitar el riesgo conocido como “clicktivismo”, y alcanzar formas más articuladas de participación cívica. Este enfoque combinado, en que se integran discurso, acción y comprensión, resuena con el modelo de concientización desarrollado por Paulo Freire en los años setenta. La recomendación central de Freire respecto de cómo promover la comunicación dialógica consistía en evitar la acción sin reflexión, a fin de no caer en el mero activismo, y en prescindir también de la reflexión sin acción, que se reduciría al mero verbalismo (Freire, 1996).

Para concluir, quiero sugerir que consideremos el trabajo de la memoria como una dimensión adicional de un modelo de compromiso cívico. El trabajo de la memoria puede ser parte de la dimensión diacrónica que complementa la sincronicidad de los tres aspectos del compromiso cívico propuestos por Madianou: el discurso, la acción y la comprensión. Los trabajos de Jesús Martín-Barbero y de Jorge González sobre las trayectorias y las formaciones de públicos, y más recientemente el trabajo de Jorge González sobre

la cibercultur@, pueden considerarse una fuerte base sociocientífica en la cual podrían incorporarse la dimensión diacrónica y el foco en la memoria que propongo para el campo de la comunicación para el cambio social (González, 2012). Si bien desarrollar dicha idea excede el propósito de este artículo, se trata de un punto de partida altamente recomendable a los fines de lograr una mayor elaboración de esta dimensión. Si incorporamos los desafíos retórico, político y de traducción planteados por el trabajo de la memoria, es de esperar que podamos desarrollar una dimensión diacrónica más clara como parte de nuestra concepción del compromiso cívico, y de nuestra comunicación para el desarrollo y el cambio social.

Bibliografía

- ARENDT, H (1958). *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ARENDT, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- BENNETT, L (2003). Communication Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked Politics. *Information, Communication & Society*, 6: 143-168.
- BENNETT, L and SEGERBERG A. (2013). *The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. New York: University of Cambridge Press.
- DAGNINO, E. (2011). Citizenship: a perverse confluence, in: A. Cornwall (ed.) *The Participation Reader* (pp. 418-427). London: Zed Books.
- FREIRE, P. (1996/1970). *Pedagogy of the oppressed*. London: Penguin Books.
- GERBAUDO, P. (2012). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.
- GERLACH, L. P. & HINE, V. H. (1970). *People, Power, Change: Movements of Social Transformation*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- GONZALEZ, J (2012). *Entre Cultura(s) e Cibercultur@I(s) incursões e outras rotas não lineares*. UMESP: São Bernardo do Campo.
- GUMUCIO-DAGRON, A. & Tufte, T. (eds.) (2006). *Communication for social change. Anthology: Historical and contemporary readings*. South Orange, NJ: Communication for Social Change Consortium
- JACKSON, M. (2002). *The Politics of Storytelling. Violence, Transgression and Intersubjectivity*. Copenhagen: Museum Tusculanum Press.
- KAVADA, A. (2011). Digital Communication Technologies and Collective Action: Towards a Conceptual Framework. Paper presented at the 'Political Communication' Section of the IAMCR 2011 General Conference, Istanbul, 13-17 July 2011.
- KAVADA, A. (2012). Engagement, bonding, and identity across multiple platforms: Avaz on Facebook, YouTube, and MySpace. *Mediekultur*, 52, 28-48
- MARIANTONIO, M. (2012). Humanitarian campaigns in social media. *Journalism Studies*, DOI:10.1080/1461670X.2012.718558.

- MBEMBE, A. (2001). On the postcolony. Berkely: University of California Press.
- MBEMBE, A. (2013). Africa in Theory. Oral Presentation at the Third Ørecomm Festival, 15 September 2013: <http://bambuser.com/v/3918562#t=122s>
- MELUCCI, A. (1996). Challenging codes. Collective action in the information age. New York: Cambridge University Press.
- OLESEN, T. (2013). Social Movements and Injustice Memories. Oral Presentation at the Third Ørecomm Festival, 13 September 2013: <http://bambuser.com/v/3910307#t=720s>
- OLESEN, T. (2014). Global Injustice Memories. In, A. H. Hansen, O. Hemer & T. Tufte (eds). Memory on Trial. Media, Citizen and Social Justice. Münster: Lit Verlag.
- PHILLIPS, K. (2013). Oral Presentation at the Third Ørecomm Festival, 13 September 2013: <http://bambuser.com/v/3910307#t=720s>
- PHILLIPS, K. (2014). The Absence of Memory: Rhetoric and the Question of Public Rememberance. In: A. H. Hansen, O. Hemer & T. Tufte (eds). Memory on Trial. Media, Citizen and Social Justice. Münster: Lit Verlag.
- TOURAIN, A. (1981). The Voice and the Eye. New York: Cambridge University Press.
- TUFTE, T. (2005). Entertainment-education in development communication: Between marketing behaviours and empowering people. In, O. Hemer and T. Tufte (eds) Media and Glocal Change: Rethinking Communication for Development (pp 159-174). Göteborg and Buenos Aires: Nordicom and CLACSO.
- TUFTE, T. (2013). Towards a Renaissance in Communication for Social Change. Redefining the Discipline and Practice in the Post 'Arab Spring' Era. In, Tufte T et al. (eds) Speaking Up and Talking Back: Media, Empowerment and Civic Engagement among East and Southern African Youth (pp 19-36). Yearbook 2013 of The International Clearinghouse on Children, Youth and Media. Gothenburg: NORDICOM, UNESCO and University of Gothenburg
- TUFTE, T. (2014). Civil society sphericules: Emerging communication platforms for civic engagement in Tanzania. Ethnography, Special Issue on Civic Mediations.
- TUFTE, T. & Mefalopulos, P. (2009). Participatory Communication. A Practical Guide. World Bank Working Paper No. 170. Washington: World Bank.
- WILDERMUTH, N. (2013). Information and communication technology-facilitated e-citizenship, e-democracy and digital empowerment in Kenya: The opportunities and

constraints of community-based initiatives. In, T. Tufte et al. (eds) Speaking Up and Talking Back: Media, Empowerment and Civic Engagement among East and Southern African Youth (pp. 55-80). Yearbook 2013 of The International Clearinghouse on Children, Youth and Media. Gothenburg: NORDICOM, UNESCO and University of Gothenburg.

- WILDERMUTH, N. (2014). Communication for transparency and social accountability: The affordances of ICT. In, K. Wilkins, T. Tufte and R. Obregon (eds) Handbook of Development Communication and Social Change. Malden: Blackwell-Wiley.

Biografía

Thomas Tufte

Thomas Tufte es Profesor Titular de la Universidad de Roskilde, Dinamarca, y 'Senior Research Associate' en la Universidad de Johannesburgo (Sudáfrica, 2013-2016). Es Doctor en Comunicación por la Universidad de Copenhague, Dinamarca (1995), y co-fundador y co-director de Ørecomm (2008), un centro binacional de investigación en comunicación y cambio glocal (<http://orecomm.net>). Coordina actualmente el proyecto de investigación 'Medios, Empoderamiento y Democracia en África del Este' (2009-2015) y el proyecto 'Nuevos Medios Sociales y Procesos de Cambio Social en el Sur Global - Perspectivas Críticas' (2013-2016). Ha sido titular de la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad de Barcelona (2003) y profesor visitante de la Rhodes University en Grahamstown, Sudáfrica (2002). Trabajó 2 años para Naciones Unidas (PNUD) en Paraguay (1994-1996). Experto en comunicación para el cambio social, comunicación para la salud y estudios de audiencia. Ha impartido clases y conferencias como profesor invitado en numerosas países en África, Europa, América Latina y EUA.

ttufte@ruc.dk

Para más información:

<http://rucforsk.ruc.dk/site/en/persons/thomas-tufte.html>